



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Magisterio en Educación Infantil

La influencia de la familia en el rendimiento académico y la desigualdad social en el aula

The influence of the family in the academic performance and the social inequality in school

Autor/es

Marta Girón Llovet

Director/es

María José Sierra Berdejo

FACULTAD DE EDUCACIÓN

2020/2021

RESUMEN

La familia y la escuela son las dos grandes instituciones educativas de las que disponen los niños para desarrollarse como personas. Ambas deben tener un objetivo común que es el desarrollo global del niño, y por tanto, tienen que realizar un trabajo conjunto. Por ello, este Trabajo Fin de Grado pretende analizar la importancia de las familias en el rendimiento académico de los alumnos y conocer las consecuencias de la desigualdad social en el ámbito escolar. Para cumplir estos objetivos se analizan diferentes variables que son la relación que tienen la escuela y la familia, la implicación de las familias en el ámbito escolar, el nivel educativo-cultural que tienen las familias, los recursos económicos de los que disponen familias, las familias inmigrantes en el ámbito escolar, el abandono escolar prematuro y la COVID-19 y la desigualdad social. Además de la creación de un objeto de estudio propio, enfocado a docentes de todas las etapas, con el que se pretende conocer la percepción de los mismos sobre las variables citadas anteriormente.

Palabras clave: familia, rendimiento académico, nivel educativo-cultural, recursos económicos, abandono escolar prematuro, desigualdad social.

ABSTRACT

Family and school are the two big educational institutions that are at the disposal of the children to be developed as people. Both must have a shared aim that is the global development of the child, so they must work together. Therefore, this final project pretends to analyse the significance of families in the academic performance of the students and to study the consequences of the social inequality in school. To achieve these objectives different variables will be analysed, as the family-school relationship, the involvement of the families in school, the educational and cultural level that families have, the economical resources that families possess, the immigrant families in school, the premature school withdrawal and the COVID-19 pandemic and the social inequality. In addition to this, an own object of study has been created, focused on teachers of all educational stages, allowing us to know the point of view of these professionals about the different point mentioned before.

Key words: family, academic performance, educational-cultural level, economical resources, premature school withdrawal, social inequality.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO.....	4
2.1 ESCUELA Y FAMILIA	4
2.2 IMPLICACIÓN DE LA FAMILIA	6
2.3 NIVEL EDUCATIVO-CULTURAL DE LAS FAMILIAS	11
2.4 RECURSOS ECONÓMICOS DE LAS FAMILIAS.....	13
2.5 FAMILIAS INMIGRANTES	14
2.6 ABANDONO ESCOLAR PREMATURO.....	16
2.7 LA COVID-19 Y LA DESIGUADAD SOCIAL	18
3. OBJETIVOS	21
4. HIPÓTESIS.....	22
5. METODOLOGÍA.....	23
6. ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN	24
6.1 INFLUENCIA DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS	24
6.2 GRADO EN QUE LAS FAMILIAS INFLUYEN EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO	25
6.3 INFLUENCIA DEL NIVEL EDUCATIVO-CULTURAL DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS	26
6.4 INFLUENCIA DE LOS RECURSOS ECONÓMICOS DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS	27
6.5 INFLUENCIA DE LAS FAMILIAS INMIGRANTES HACIA LA MAYOR PREDISPOSICIÓN A SUFRIR DESIGUALDAD SOCIAL	28
6.6 COLECTIVOS CON MAYOR RIESGO DE ABANDONAR EL SISTEMA EDUCATIVO DE FORMA PREMATURA	29
6.7 INFLUENCIA DE LA COVID-19 EN CUANTO A LA DESIGUALDAD SOCIAL..	30
6.8 DESIGUALDAD SOCIAL EN EL AULA	31
7. CONCLUSIONES	35
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	38

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo Fin de Grado que a continuación se presenta sirve como culminación de los estudios del Grado de Magisterio en Educación Infantil de la Universidad de Zaragoza. En él se pretende hacer una aproximación del estado de la cuestión, la influencia de la familia en el rendimiento académico y la desigualdad social en el aula, además de la realización de un estudio propio.

La elección de este tema se debe a que durante estos años he tenido el placer de entrar a varias aulas, todas muy diferentes entre sí, por las características del centro y la ubicación del mismo, el tipo de alumnado que podemos encontrar en él, etc. El nivel de los alumnos y los resultados académicos que pude apreciar en dichas aulas también eran muy diferentes y yo me preguntaba cuál debe ser la relación que podría existir entre estos resultados y las familias a las que pertenecen estos niños. Por ello, decidí escoger este tema para investigar sobre él y poder plasmarlo en este trabajo.

Este trabajo comienza con la elección del tema y el planteamiento del mismo. Una vez escogido el tema, se plantean los objetivos generales y específicos para tener claras las metas que se quieren alcanzar. Se continúa con la elaboración del marco teórico, en este punto, se hace una revisión teórica del estado de la cuestión para conocer a diferentes autores y lo que dicen sobre el tema. Se elabora un objeto de estudio que pretende recoger sus diferentes puntos de vista sobre el tema en cuestión. Para después analizarlos y compararlos con los autores estudiados para la elaboración del marco teórico. El trabajo finaliza con unas conclusiones obtenidas como resultado de la investigación.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 ESCUELA Y FAMILIA

Una de las dimensiones más importantes en el denominado proceso de enseñanza-aprendizaje es el rendimiento académico de los alumnos. Cuando se analiza el rendimiento académico escolar y cómo se puede llegar a mejorar, se tienen en cuenta diferentes factores que pueden influir, cómo son los factores socioeconómicos, la amplitud de los programas de estudio, las metodologías que se utilizan, la dificultad de utilizar una enseñanza personalizada, los conceptos que tienen los alumnos previamente y su nivel de pensamiento formal (Benitez, Gimenez y Osicka, 2000, citado por Edel, 2003).

Tal y como afirma Bolívar (2006), gran parte de la sociedad sigue creyendo que el cambio se encuentra en el currículo. No sólo hay que centrar los esfuerzos de mejora en el currículo, se debe actuar en la comunidad y se tiene que tener en cuenta otras variables si se quiere volver a establecer la enseñanza en la sociedad del conocimiento. Para ello, es fundamental que se incluya a las familias y a otros agentes de la propia comunidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños, comenzando desde las edades más tempranas.

La escuela por sí sola no puede colmar todas las necesidades de formación de la ciudadanía, por ello, se debe mejorar la organización y el funcionamiento de sistema educativo. La acción de los padres debe tener un papel fundamental en la educación de sus hijos, para ello se necesita un “nuevo pacto educativo” que articule la acción educativa escolar con otros agentes. Este “nuevo pacto educativo” tiene la intención de crear una acto conjunto en la sociedad en la que se vive y educa (Tedesco, 1995, citado por Bolívar, 2006).

Según Lozano (2003), los tres elementos que intervienen en la educación son los padres (determinantes familiares), profesores (determinantes académicos) y alumnos (determinantes personales). Las variables personales más importantes son la motivación y el autoconcepto. Uno de los elementos que propicia la implicación del sujeto que aprende es la motivación. El autoconcepto es la interiorización que el sujeto hace de su imagen social. Otro grupo que tiene gran importancia de determinantes del rendimiento son los sociofamiliares. Investigaciones al respecto confirman que a medida que se asciende en la escala social, los

resultados y expectativas de futuro son mejores. Otro grupo de determinantes son las variables escolares, el profesor y los iguales.

Desde una perspectiva histórica, las primeras investigaciones sobre la eficacia de la escuela de Coleman (1966), Plowden (1966), Husen (1967), Jencks et al (1972) y Comber y Keeves (1973) declaran la escasa influencia de la escuela sobre los resultados que se obtienen de ella, considerando que tienen una mayor responsabilidad las variables sociales, especialmente el nivel socio económico de las familias (Citado por Ruíz de Miguel, 2001).

La investigación científico-educativa actual, fundamentada en perspectivas ecológicas e inclusivas, admite la gran importancia que tiene el contexto social en el rendimiento y aprovechamiento educativo de los alumnos, por ello, se consideran fundamentales las personas que constituyen dicho contexto (Ceballos, 2006, citado por Robledo y García, 2009).

La unión de factores escolares y aspectos emocionales del niño como son los factores personales, sociales y familiares, son responsables de los logros académicos. Los resultados son la consecuencia de sus capacidades y de la interacción de los recursos que se aportan en la escuela y en el hogar (Ruíz, 2001, citado por Robledo y García, 2009).

Tal y como afirma de León (2011), la escuela y la familia son las grandes instituciones educativas de las que disponen los niños para formarse en la sociedad. La escuela como agente aislado no es capaz de satisfacer las necesidades de formación de los estudiantes, requiere de las familias y de otros agentes para realizar dicha función. Ambos agentes, escuelas y familias, tienen el mismo objetivo, educar y formar personas.

A lo largo de la historia, tanto la escuela como la familia tenían una función clara, la escuela debía formar en base a unos criterios preestablecidos y la familia tenía la función de educar. Entre ellas, con objetivos bien diferenciados, pretendían formar ciudadanos acordes a los que la sociedad de esos tiempos requería. Conforme han ido pasando los años, la sociedad ha ido sufriendo una serie de cambios, que han repercutido directamente en las funciones de la familia y de la escuela. Actualmente, estamos en un momento en el que se han ido definiendo las funciones de cada uno de estos agentes, las funciones que deben solaparse y las que deben realizarse de manera conjunta. Con la colaboración de estos dos agentes se debe dar respuesta

a la formación de ciudadanos. Ante esta situación descrita anteriormente, es imprescindible involucrar a las familias en el funcionamiento de los centros educativos, no solo porque la escuela se vea incapacitada para dar respuesta a ciertas demandas educativas, sino porque no se puede olvidar la responsabilidad que tienen las familias con sus hijos. Teniendo esto en cuenta, es imprescindible que ambos agentes se den cuenta del papel tan importante que juegan y que deben respetar el papel del otro agente (De León, 2011).

2.2 IMPLICACIÓN DE LA FAMILIA

Si hablamos desde una concepción tradicional, podemos intuir que “la familia ha sido el lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros” (Carbonell et al 2012, citado por Olivia y Villa, 2014).

Por el contrario, en un sentido amplio pero restringido por los vínculos que le sirven de factor integrador “la familia es el grupo de personas entre quienes existe un parentesco de consanguinidad por lejano que fuere”. (De Pina, 2005, citado por Olivia y Villa, 2014).

La familia es “el conjunto de individuos que viven alrededor de un mismo lugar...” “La familia se define como el conjunto de individuos que viven alrededor de un mismo hogar” (Febvre, 1961, citado por Olivia y Villa, 2014).

En las últimas décadas la familia ha sufrido cambios muy profundos y convulsos. La familia tradicional ha sufrido grandes cambios y han aparecido gran cantidad de modelos que alteran los estándares con los que se comprendía la vida familiar, estos cambios afectan a todo el sistema familiar (Valdivia, 2008).

La ONU (1994) define a la familia “como entidad universal y tal vez el concepto más básico de la vida social; se manifiesta de muy diversas maneras y con distintas funciones. El concepto del papel de la familia varía según las sociedades y las culturas. No existe una imagen única ni puede existir una definición universalmente aplicable, es así que en lugar de referirnos a una familia, parece más adecuado hablar de “familias”, ya que sus formas varían de una región a otra y a través de los tiempos, con arreglo a los cambios sociales, políticos y económicos” (citado por Rosales y Espinosa, 2008).

Según Rosales y Espinosa (2008), las Naciones Unidas definen estos tipos de familias:

- Familia nuclear: es la unidad familiar básica que está compuesta por los padres y de los hijos. Los hijos pueden ser biológicos o adoptados.
- Familias uniparentales o monoparentales: puede ser por diversos motivos, porque los padres se han divorciado, el abandono o la decisión de no vivir juntos y los hijos quedan viviendo con uno de los padres, padres o madres solteros o por el fallecimiento de uno de los progenitores.
- Familias polígamas: un hombre vive con varias mujeres o una mujer vive con varios hombres.

Familias compuestas: en ellas se incluyen tres generaciones; abuelos, padres e hijos viven juntos.

- Familias extensas: aparte de las tres generaciones de las que se habla en la familia compuesta, se añaden otros parientes como tíos, primos o sobrinos, todos ellos viven bajo el mismo techo. Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre.
- Familia reorganizada o reconstruida: compuesta por padres que vienen de otros matrimonios y que tuvieron hijos en esos matrimonios.
- Familias migrantes: compuesta por miembros que vienen de otros contextos sociales, habitualmente, del campo a la ciudad.
- Familias apartadas: en ellas hay aislamiento y distancia emocional entre sus miembros.

Según de León (2011), definir el concepto de familia es algo complejo porque dependiendo de la cultura y de la época en la que nos encontremos será diferente, va cambiando su estructura y va adaptándose a la realidad social en la que se encuentra la sociedad en cada momento, esto implica que las formas y las funciones de las familias se van acomodando a la sociedad y época en la que viven. Establece tres tipos de familias:

- Familia nuclear: está compuesta por el padre, la madre y los hijos.
- Familia extensa: la integran más de un núcleo familiar y la componen más de dos generaciones.
- Familia compuesta: está formada por la poligamia o matrimonio múltiple.

El clima y el funcionamiento sociofamiliar es un factor fundamental en el desarrollo de los niños, en aquellas familias que son conflictivas o están desestructuradas los niños reciben una escasa estimulación y la calidad de esta es más baja que en las familias que tienen una mayor estabilidad, esto repercute en el desarrollo general, y específicamente en el ámbito académico (Dyson, 1996; Sheppard, 2005, citado por Robledo y García, 2009). Por el contrario, los estudiantes que pertenecen a familias con una mayor estabilidad, obtienen mejores resultados, les cuesta menos aprender, poseen más habilidades sociales, tienen menos problemas de convivencia y mayor autoestima (Gouliang, Zhang & Yan, 2005; Halawah, 2006; Ibarrola, 2003, citado por Robledo y García, 2009).

Diferentes investigaciones demuestran que las conductas de los padres influyen de manera significativa en la motivación, autoconcepto, concentración, esfuerzo, etc. de los hijos. La implicación de los padres incidirá significativamente en el aprendizaje y rendimiento de los niños (Suárez et al., 2011).

El origen socioeconómico y el nivel de estudios de los progenitores es considerado un factor imprescindible para poder explicar las distintas formas de implicación entre las diferentes familias (Baker y Stevenson, 1987, Hoover-Dempsey y Sandler, 1997, Sacker et al, 2002, Rockwell, 2012, citado por Alonso, 2014).

El apoyo familiar se considera un elemento fundamental en el proceso educativo, este apoyo está relacionado con el grado de implicación de los progenitores en las actividades escolares de sus hijos. La involucración de los padres en las actividades escolares de sus hijos tiene un efecto muy positivo, así como el tiempo que se dedica por parte de la familia a ayudar en las tareas del colegio (Becher, 1986; Fehrmann, Keith y Reimers, 1987). Varios estudios demuestran que si los padres apoyan a sus hijos en el inicio de la alfabetización se verán resultados positivos en las actividades de lectura, escritura, pronunciación, establecimiento de hábitos y disciplina de estudio (Bazán et al., 2007).

Tal y como afirman Bazán et al. (2007), el involucramiento en el ámbito académico del niño por parte de los padres puede definirse como las actividades de los miembros de una familia que tienen la función de apoyar los esfuerzos de la escuela para el aprendizaje y dominio de tareas realizadas en las clases, en el hogar y en la comunidad. Algunas pautas son: proporcionar asistencia o apoyo con las tareas escolares, dedicar el tiempo y el espacio

adecuado para el estudio y mantener comunicación regular con los maestros y los directores de la escuela. Para que los padres sepan que es lo que deben hacer con sus hijos es imprescindible que haya una comunicación entre estos dos agentes, por lo tanto, volvemos al punto en el que la escuela y las familias deben actuar en una misma dirección. La implicación de los padres en las actividades de sus hijos está directamente relacionada con su propia historia (si ellos mismos han recibido ayuda en casa), nivel de escolaridad, tipo de ocupación, grado de interés por el progreso académico de sus hijos y actitudes y expectativas respecto al aprendizaje de los niños.

Se suele distinguir (García Bacete, 2003; Auduc, 2007; Garreta, 2012; Garreta, 2013) dos modalidades de participación en los centros educativos: la individual y la colectiva. La participación individual se basa en asistir a las reuniones, participando en las actividades que propone en centro, haciendo seguimiento de sus hijos, etc. La participación colectiva se fundamenta a través de las asociaciones de padres y madres y del Consejo Escolar del centro. Investigaciones realizadas y la realidad cotidiana de muchas escuelas demuestra la baja participación de los padres en el AMPA y en el Consejo Escolar, es decir, en la participación colectiva (Llevot y Bernad, 2015).

Según Martín y Gómez (2017), los programas políticos de educación proponen aumentar la implicación de los padres como medida para reducir el fracaso escolar y la desigualdad social de los estudiantes. El éxito escolar depende del apoyo que reciban los alumnos por parte de las familias y este reflejaría la valoración de los padres en cuanto a la educación. El bajo rendimiento escolar se debería a la “dimensión parental”, los padres de estas familias no le darían el suficiente valor al sistema educativo y no se esfuerzan por ayudar y apoyar a sus hijos para conseguir unos mejores resultados. Varias investigaciones cuestionan esta falta de interés por parte de las familias y afirman que el rendimiento escolar no se explica por la falta de valores, sino de recursos.

Cuando analizamos la actuación de las familias en relación con el rendimiento escolar encontramos diferentes variables. La primera variable que se puede destacar es la estructura o configuración familiar, es decir, el número de miembros que componen la familia o el lugar que ocupan los hijos en ella. Otra variable el origen o clase social de procedencia, formado por la profesión de los padres, el estatus social de los mismos, los ingresos económicos, el

ambiente y medio socio-cultural con que cuentan los hijos y las características de la población en la que residen. Por último, el clima educativo familiar, es decir, la actitud que toman los padres hacia los estudios de sus hijos y las expectativas que tienen en él. Según investigaciones realizadas, la variable familiar que mayor importancia tiene es el clima familiar (Suárez et al., 2012).

La implicación de la familia en el proceso de aprendizaje es decisiva para el desarrollo afectivo, cognitivo y comportamental de los estudiantes, y en consecuencia, para el éxito académico. Estudios realizados sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje escolar demuestran que hay una relación significativa entre la implicación de las familias y éxito escolar de los alumnos (González-Pienda y Núñez, 2005), independientemente del curso en que se encuentren los alumnos (Muller, 1998) (Citado por Suárez et al., 2012).

La familia es uno de los agentes que mayor influencia ejerce sobre la conducta de aprendizaje del niño y su rendimiento. La actitud, la conducta, las creencias y las expectativas de los padres acerca de la capacidad y logro de su hijo favorecen el desarrollo del autoconcepto académico, que puede ser positivo o negativo, y un tipo de motivación, que puede ser intrínseca o extrínseca, hacia las tareas escolares, estos factores son determinantes en los resultados académicos (Núñez y González-Pienda, 1994; Rodríguez et al., 2014; Ros y Zuagagoitia, 2015). Los padres que tienen conductas y actitudes positivas, además de altas expectativas en cuanto al rendimiento escolar de sus hijos incentivarán el buen desarrollo de sentimientos como son la autoconfianza y la autocompetencia, esto afectará de manera efectiva a la motivación intrínseca hacia los aprendizajes escolares, repercutiendo positivamente sobre el rendimiento académico escolar (Álvarez et al., 2015).

Según González-Pienda et al. (2003), existen ciertas dimensiones de la implicación de los padres que influyen en el rendimiento académico de sus hijos, como las expectativas sobre el rendimiento y sobre la capacidad para alcanzar logros importantes, interés respecto de los trabajos escolares, grado de satisfacción o insatisfacción con el nivel alcanzado por los hijos, nivel y tipo de ayuda que prestan los padres a sus hijos a la hora de realizar las tareas académicas en el hogar y conductas de reforzamiento por parte de los padres respecto a los logros de sus hijos. Estos factores no influyen directamente, sino indirectamente, a través de variables como el autoconcepto y la autoestima como estudiantes, el patrón de atribución

de la causalidad sobre los éxitos y fracasos académicos y su competencia aptitudinal para los aprendizajes.

2.3 NIVEL EDUCATIVO-CULTURAL DE LAS FAMILIAS

En un principio, se pensaba que el rendimiento académico de los alumnos dependía solamente de la voluntad e inteligencia de los mismos, en cambio, se ha demostrado que existen otros factores relacionados como el entorno socioeconómico familiar y cultural, además de la relación con el profesor y el centro escolar, etc. (Pérez, 1997, citado por Córdoba et al., 2011).

En la década de los sesenta se empezó a demostrar que el rendimiento académico escolar no solo dependía de factores individuales, sino que otros factores socioculturales estaban muy presentes como el género al que pertenecen, el nivel de vida, ingresos de la familia, tipo de vivienda, composición familiar, categoría ocupacional de los padres, así como, las que se refieren a las condiciones culturales, tales como el nivel educativo de los padres, actitudes y valores hacia la educación, patrones lingüísticos, hábitos de estudio y de esparcimiento, acceso a bienes culturales como libros o revistas (Cú y Aragón, 2006, citado por Córdoba et al., 2011).

En los contextos donde el nivel educativo-cultural es más limitado, se le suele dar menor valor y presión cultural al éxito académico. Esto y las bajas expectativas que con respecto al futuro académico de los hijos, influye en que el interés de los padres por la educación sea menor, sobre todo si el niño presenta problemas de aprendizaje (Ruiz de Miguel, 2001, citado por Robledo y García, 2009).

Los padres que durante su vida han sufrido dificultades de aprendizaje y que han tenido malas experiencias en el sistema educativo, desarrollan percepciones desfavorables hacia el colegio, los docentes y las tareas del colegio (James, 2004, citado por Robledo y García, 2009).

Los factores biológicos son importantes en el desarrollo de la atención y de la memoria pero se ha demostrado que las variables ambientales son también cruciales. Aunque la magnitud y la dirección de la influencia de estas variables ambientales son dudosas, se ha comprobado que la ejecución en pruebas neuropsicológicas es muy sensible a variables culturales y

educacionales (Ardila, 1995; FletcherJanzen, Strickland & Reynolds, 2000; Rosselli & Ardila, 2003, citado por Matute et al., 2009).

Según Matute et al. (2009), otra variable medio-ambiental que influye en el desarrollo cognoscitivo es el nivel educativo de los padres. Aquellas familias que tienen un nivel educativo mayor crean ambientes intelectualmente más estimulantes para sus hijos (Hoff, 2003), interactúan con ellos de forma diferente, en particular, referido al lenguaje (Hoff & Tian, 2005; Hoff, Laursen & Tardif, 2002). Las familias que tienen una educación superior utilizan un vocabulario más rico con sus hijos y les leen más, esto implica que los hijos de estas familias tendrán más vocabulario que aquellos niños que pertenecen a familias en las que los padres no tienen formación superior.

El informe Pisa del año 2009 señala que cuando se tiene en cuenta la variable “nivel de estudios de los padres”, las diferencias en los resultados son claras, aquellos niños que sus padres tienen estudios superiores obtienen mejores puntuaciones que los niños que vienen de familias en las que los padres no tienen estudios superiores, es decir, a mayor nivel educativo de los padres mejor es la puntuación de los hijos (Santos et al., 2011).

El ambiente intelectual de los hogares es un determinante significativo en la aproximación al aprendizaje. Las familias que muestran interés en la cultura y que son capaces de motivar a sus hijos para comprometerse en el trabajo escolar, maximizan el significado y comprensión de las actividades escolares, esto es, los alumnos que pertenecen a estas familias obtienen mejores resultados en el ámbito escolar (Chaparro et al., 2016).

Según Álvaro et al. (1990), el medio familiar en el que nace una persona tienen unas determinadas características económicas y culturales que configuran un determinado clima afectivo y limitan o favorecen el desarrollo personal y educativo de los niños, es decir, el nivel sociocultural de las familias tiene mucho que ver en el rendimiento escolar de los alumnos porque los estímulos y posibilidades que se muestran en cada una de ellas pueden ser muy diferentes. Es cierto que nuestra sociedad está dividida en diferentes clases sociales y uno de los factores que influyen en la vida intelectual del niño es la clase social a la que pertenecen.

Se podría decir que la institución de la madre es una medida del capital cultural del que dispone la familia. La madre es la persona a que el niño consulta en caso de dudas o dificultades en la escuela, por lo tanto, el nivel educativo y cultural de la misma es imprescindible para poder ayudar a su hijo. La riqueza cultural y del lenguaje, que suele relacionarse con estudios superiores, van a influir en el desarrollo del niño y en el éxito de su hijo en el ámbito escolar. El primer contacto que tiene los niños con la sociedad es su familia, por lo tanto, la lengua es aprendida en esta socialización con su familia, ésta a su vez, es el inicio de otros procesos cognitivos así que la podremos considerar esencial. Cuanto más rico y adecuado sea el lenguaje en el hogar, mayores destrezas presentará el alumno en este y otros campos. La escuela no parece capaz de modificar la lengua y la cultura que la socialización familiar ha transmitido a los niños (Mella y Ortiz, 1999).

2.4 RECURSOS ECONÓMICOS DE LAS FAMILIAS

La familia es la primera y máxima institución educadora. Las interrelaciones que se produzcan en ella influirán significativamente en la vida de los miembros de la misma. Por lo tanto, la educación que hayan recibido los progenitores y los recursos económicos que tengan las familias serán determinantes en la educación de los hijos. La escasez de recursos económicos en las familias puede limitar el proceso formativo y el rendimiento escolar de los hijos, ya que pueden sufrir situaciones complicadas que les provoquen preocupaciones o que no se disponga de las condiciones materiales para estudiar. Que el índice de fracaso escolar aumente en entornos más desfavorecidos no solo indica que se debe exclusivamente a las condiciones familiares, sino que la institución escolar, la sociedad y la Administración deben asumir ciertas responsabilidades, esto invita a pensar que se necesita modificar el enfoque pedagógico para poder corregir las desigualdades (Martínez-Otero, 2009).

Investigaciones demuestran que el desarrollo cognitivo se correlaciona con el nivel social y económico (Kohen, Brooks-Gunn, Leventhal & Hertzman, 2002), las habilidades verbales de niños que se crían en ambientes pobres son menores que las del resto de niños (Schuele, 2001). El vocabulario de los niños que crecen en ambientes con mayor poder adquisitivo es más rico que el de los niños que provienen de familias con un nivel económico medio (Hoff, 2003; Hoff & Tian, 2005). Se ha demostrado que tanto el estatus socioeconómico de las familias como el ambiente familiar se relacionan con habilidades en la lectura (Molfese,

Modglin & Molfese, 2003), el cociente intelectual y la ejecución en tareas no verbales (Molfese & Molfese, 2002) de los niños (Matute et al., 2009).

En una investigación elaborada por Suleman et al. (2012) se analizaron tres variables socioeconómicas (ingreso mensual familiar, nivel educativo de los padres y nivel ocupacional de los padres) relacionadas con el rendimiento académico. Los resultados de la misma indicaron que los alumnos cuyos padres tenían ingresos más altos, mayores niveles educativos y como ocupaciones laborales más profesionales obtuvieron mejores puntuaciones (Chaparro et al., 2016).

Otro indicador socioeconómico que se considera es el hacinamiento en el que viven las familias, esta característica produce tensiones familiares que afectan a la concentración y la capacidad de retención, habilidades esenciales para enfrentar con éxito las tareas de aprendizaje (Jadue, 1997; Segretin et al., 2009, citado por Chaparro et al., 2016).

Según Ladrón de Guevara (2000), los alumnos que pertenecen a familias con menos recursos económicos son inferiores en capacidades intelectuales, su ritmo de trabajo es más lento y la concentración para elaborar tareas largas es más baja (Serrano y Rodríguez, 2016).

En las familias en las que se favorece la comunicación, afecto, motivación y se valora el estudio, se obtiene unos mejores resultados académicos. Un ambiente familiar en el que hay disputas, reclamos y poco interés por el estudio influye en los malos resultados académicos. La situación económica de la familia afecta al estudiante porque no son cubiertas sus necesidades primarias, la educación y las tareas escolares son devaluadas y se da mayor importancia al trabajo remunerado, esto implica que los alumnos abandonen a edades tempranas los estudios (Torres, 2011).

2.5 FAMILIAS INMIGRANTES

Las expectativas y la actitud que tomen las familias condicionarán, además de las diferencias sociales, económicas y culturales preexistentes, el éxito académico de las segundas generaciones de inmigrantes. Estas expectativas se inscriben dentro de lo que se ha llamado el proyecto migratorio (Zéroulou, 1988; Flitner, 1992, citado por Garreta 1994).

Un estudio de Intermón-Oxfam (2014), aclara que el riesgo de exclusión social aumenta notablemente en las familias inmigrantes de nuestra sociedad. Acentuándose en los grupos de población que tiene un nivel socioeconómico y cultural más bajos. Esto hace imprescindible la necesidad de una educación intercultural que se fije en otras cosas y no solo en el nivel curricular, como en el diseño de medidas educativas para evitar la exclusión social de los alumnos más vulnerables, que en muchos casos son los hijos de inmigrantes o los autóctonos de familias de origen extranjero (Escarbajal et al., 2015).

En relación con las familias inmigrantes y el rendimiento académico de los hijos hay estudios enfrentados, unos demuestran que los resultados son mejores en los hijos de familias inmigrantes que en los autóctonos (Angulo, 2003; Izquierdo, 2002; García-Nieto, 2004). Por el contrario, investigaciones más actuales (Cebolla, 2013) demuestran que los hijos de inmigrantes son más ambiciosos y esperan más del sistema educativo pero que sus resultados son más bajos que los de los alumnos autóctonos (Escarbajal et al., 2015).

La llegada de personas inmigrantes a todos los países y a los países de la OCDE ha sido constante. En el caso de España, podríamos decir que tiene una característica especial, ya que se ha producido con mucha celeridad y heterogeneidad, no solo en cuanto a la estructura de la población entrante, sino a la disparidad en cada una de las Comunidades Autónomas. En el año 2000, España era uno de los países de la OCDE que menor porcentaje tenía en cuanto a extranjeros, actualmente el porcentaje de extranjeros es superior a la media de la OCDE. Los efectos de esta llegada de inmigrantes a nuestro país han provocado que diversos aspectos del Estado del Bienestar queden fuera de toda duda. Una de las políticas sociales que se ha visto más afectada es la política educativa. La llamada inmigración laboral o económica se compone, en un principio, de adultos sin familia que vienen a buscar un futuro mejor y más adelante se produce la reagrupación familiar con el consiguiente efecto en el sistema educativo (Rahona y Morales, 2013).

Tal y como afirman Rahona y Morales (2013), la política educativa es fundamental en una sociedad para reducir las desigualdades entre la población, es considerado como el pilar básico para conseguir la integración de la población inmigrante en la sociedad. En España hay tres factores que ha dificultado dicha integración; la rapidez con la que se ha producido la entrada de los niños extranjeros en el sistema escolar, la heterogeneidad que existe entre los

propios alumnos inmigrantes y la excesiva cantidad de inmigrantes que se han concentrado en ciertas regiones, barrios y centro escolares. En la mayoría de los países de la OCDE ser estudiante inmigrante implica tener una mayor probabilidad de obtener resultados negativos y un mayor fracaso escolar que el resto de alumnado. Datos del informe PISA demuestran que los alumnos inmigrantes tienen mayor riesgo de fracaso escolar que los alumnos nativos. El alumnado inmigrante de primera generación presenta mayores problemas para conseguir buenos resultados en el ámbito educativo, ya que sufre algunas dificultades muy claras como el aprendizaje de un nuevo idioma, la adaptación social y cultural del nuevo país y del nuevo sistema educativo.

Estudios realizados demuestran que la percepción social sobre la participación de la familias extrajeran en la educación incide en el poco interés hacia la institución escolar y a la trayectoria educativa que tengan sus hijos. El grado de implicación de las familias no puede desvincularse a ciertas variables sociales y culturales que en mayor o menor medida pueden afectar o a los recursos económicos de los que dispongan estas familias (Santos et al., 2011).

2.6 ABANDONO ESCOLAR PREMATURO

Rojas et al. (2011) definen el abandono escolar prematuro como “el porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 años que alcanzan como máximo la Educación Secundaria Obligatoria y no continúan estudiando o formándose, para acceder a una inserción laboral más cualificada. En ambos casos, se centran en la edad y en la etapa de Educación Secundaria como indicadores del AEP, dejando a un lado a quienes desertan antes de estas edades” (Citado por Hernández y Alcaraz, 2018).

Para Mena, Fernández y Rivière (2010), el abandono escolar prematuro “consiste en la fase final de un proceso de desvinculación escolar, ligada al fracaso académico y recibe diversas calificaciones: desenganche, desvinculación, rechazo escolar, desafección escolar” (Citado por Hernández y Alcaraz, 2018).

Por otro lado, González et al. (2015), define el abandono prematuro escolar siguiendo las recomendaciones del Consejo de la Unión Europea (2009), “sugieren que el AEP se refiere a estudiantes que abandonan el primer ciclo de Secundaria, lo que permite situarlo en edades tempranas y un mayor ajuste a la realidad española” (Citado por Hernández y Alcaraz, 2018).

El resumen ejecutivo Eurydice sitúa el abandono escolar prematuro “cuando el alumnado deja de asistir al centro antes de finalizar el nivel secundario superior” (Sogal, Balcon y Czort, 2015). Señala dos modelos: el primero, a nivel europeo, en el que el abandono escolar prematuro se dan antes de finalizar Secundaria (18-24 años), y el segundo, en referencia España, donde tiene lugar antes de finalizar la ESO (16-18 años) (Camacho, 2016, citado por Hernández y Alcaraz, 2018).

Por lo que podemos comprobar en estas definiciones, los expertos de la materia no se terminan de poner de acuerdo en cuanto a la descripción, pero más o menos todas ellas vienen a decir algo similar. También podemos comprobar que resulta difícil diferenciar la definición de abandono escolar prematuro con otras como rechazo, absentismo y fracaso escolar. Aunque todas ellas podrían pertenecer a un mismo proceso de desvinculación del entorno escolar.

Según Hernández y Alcaraz (2018), los agentes que influyen en el abandono escolar prematuro son numerosos y diversos, se distribuyen en dos categorías complementarias; la individual y la institucional (familia, escuela, comunidad e iguales).

En cuanto al abandono escolar prematuro encontramos gran cantidad de factores que influyen en él. En un primer momento, los enfoques teóricos y las investigaciones que abordan este asunto se centraron en el individuo, dejando al margen los factores sociales políticos y organizativos. Actualmente, se analizan todos estos factores interrelacionados en el contexto educativo. Nos centramos en las variables familiares, ya que en la actualidad está extendida y desarrollada la idea de que el nivel educativo de las familias y la implicación de las mismas en la formación de los estudiantes influyen directamente en el progreso y rendimiento académico de los alumnos. Las características socioeconómicas y los estudios que han obtenido los progenitores intervienen de forma notoria en los resultados que obtiene los niños. El origen cultural de las familias es otro de los aspectos que se tiene en cuenta ya que, según el Informe sobre Fracaso y Abandono Escolar en España (Enguita, Mena y Riviere, 2010), algunos territorios con gran arraigo a sus tradiciones presenta mayor tasa de abandono escolar prematuro (Rojas, Alemany y Ortiz, 2011).

Tal y como afirman Suárez et al. (2011), las consecuencias del fracaso y abandono escolar son graves, los alumnos tienen problemas para entrar en el mundo laboral, ocupan puestos

más inestables y el nivel retributivo de los mismo es menor, es decir, estas personas tienen mayor riesgo de exclusión económica y social.

2.7 LA COVID-19 Y LA DESIGUADAD SOCIAL

España y el resto de países del mundo viven una situación excepcional desde marzo del 2020, a causas del Coronavirus (COVID-19). La pandemia obligó a cerrar los centros educativos, tanto los universitarios como los no universitarios, por lo tanto, las clases presenciales fueron suprimidas. Este escenario no se había dado nunca hasta ahora, por lo que sugiere inquietud por sus efectos sociales, económicos, personales y familiares (Cabrera, 2020).

Los centros educativos, estudiantes y familias han realizado grandes esfuerzos para poder cumplir con las exigencias que demanda la educación no presencial. Encontramos dificultades como el nivel socioeconómico de las familias, condiciones demográficas, dificultades en el acceso a internet y a la cobertura, la falta de recursos tecnológicos, el apoyo de las familias en el proceso educativo entre otras. Todas estas dificultades podrían marcar una nueva desventaja para algunos alumnos y podría en peligro la continuidad de los mismos en la educación mediante la modalidad no presencial (Andrés, 2020).

Según Andrés (2020), estudios e investigaciones recientes muestran que la transición de la educación presencial a la educación no presencial ha puesto de manifiesto desigualdades que la sociedad venía evidenciando desde hace años. La desigualdad social limitará cualquier proceso de vitalización de la educación, a menos que los gobiernos de cada país inviertan gran cantidad de dinero que garantice los recursos y conocimientos para que toda la comunidad educativa pueda utilizar la docencia virtual con ciertas garantías.

Las consecuencias de la covid-19 afectan directamente contra el derecho a la educación, ya que el derecho a la educación no solo consiste en garantizar el acceso a la institución (ahora online), sino que se debe garantizar el derecho a una educación de calidad, con procesos inclusivos que aseguren la igualdad de oportunidades (Cáceres-Muñoz, Jiménez y Martín-Sánchez, 2020).

La UNESCO señaló varios puntos como consecuencia del cierre de centros escolares, algunos de ellos son, la interrupción del aprendizaje, el no acceso a una alimentación regular, la falta de competencia parental y recursos de las familias para adaptarse a una situación de

escolarización a distancia, el acceso desigual a la repentina digitalización educativa, insuficiencias en materia de cuidados a la infancia por imposibilidad de conciliación familiar, pérdida de músculo económico intrafamiliar, aumento de la presión en instituciones educativas que sí permanecen abiertas y tendencias crecientes en las tasas de abandono escolar. Todo esto tiene un mayor efecto en aquella población que tiene menos recursos (Cáceres-Muñoz, Jiménez y Martín-Sánchez, 2020).

La educación a distancia es algo utópico, una alternativa para aquellos estudiantes y familias que disponen de equipos tecnológicos y de acceso a internet para desarrollar las clases de forma online. Pero desgraciadamente hay alumnos que no tienen estos recursos, ni las condiciones materiales, ambientales y disponen del espacio adecuado para poder aprovechar de forma positiva esta opción. Una vez más, las familias que sufren esto son aquellas que tienen menos recursos, por lo tanto, la desigualdad aumenta (Murillo y Duk, 2020).

La decisión de continuar las clases de manera online durante los meses de confinamiento no ha hecho más que marcar las diferencias preexistentes entre las clases sociales. Tres de las principales desigualdades son: accesibilidad a los recursos, transición de la presencialidad a la virtualidad de la educación y acompañamiento de los padres y madres de familia. Accesibilidad a los recursos: número de dispositivos para toda la familia, acceso y conectividad a internet. Transición de la presencialidad a la virtualidad de la educación: docentes e instituciones que han hecho todo lo posible por desarrollar las clases de la mejor forma, aunque a algunos de ellos les ha costado adaptarse. Acompañamiento de los padres y madres de familia: se han visto obligados a guiar el proceso educativo de sus hijos, aquí se marcan las diferencias en términos de capacidad de los mismos y del tiempo del que dispongan (Andrés, 2020).

La educación en España ha pasado a ser una preocupación esencial de la sociedad con la aparición del coronavirus. Estudiantes, profesores y familias se enfrentan al cierre escolar con confinamiento en los hogares y nuevas exigencias educativas. Los estudiantes afrontan la enseñanza online de diferentes formas, algunos disponen de dispositivos y conexión a internet, pudiendo seguir las clases virtuales con cierta normalidad. En cambio, otros estudiantes carecen de dispositivos y/o de conexión a internet en sus domicilios. En general, aquellos estudiantes que cuentan con una familia con recursos electrónicos, con formación

superior de los padres, con padre y madre capacitados para ayudar en las tareas escolares, estar matriculado en un centro privado y en una región del Norte del país, mejora de manera sustancial las opciones de seguir con menor dificultad la enseñanza online. Los docentes deben readaptar sus programas de enseñanza presencial al modelo virtual, la gran mayoría de ellos cuenta con estímulos positivos y con competencia tecnológica suficiente para llevar a cabo este tipo de enseñanza. Las familias se enfrentan a esta situación con desigualdad en cuanto a los recursos electrónicos y con diferentes capacidades de ayuda a sus hijos, asociados a la formación (Cabrera, 2020).

3. OBJETIVOS

Para este trabajo me he propuesto una serie de objetivos generales que, a su vez, emanan varios objetivos específicos.

Los objetivos generales que pretendo conseguir con este trabajo son:

- Analizar la importancia de las familias en el rendimiento académico de los alumnos.
- Conocer las consecuencias de la desigualdad social en ámbito escolar.

Los objetivos específicos que quiero alcanzar con este trabajo son:

- Analizar los factores familiares en el rendimiento académico.
- Saber cuáles son las consecuencias de la implicación familiar en el rendimiento académico.
- Conocer cómo afecta la desigualdad social en el rendimiento de los alumnos.

4. HIPÓTESIS

Las hipótesis son las conjeturas o suposiciones de las relaciones que se producen entre las variables de estudio, es decir, una respuesta anticipada a la pregunta de investigación. Tras la elaboración del marco teórico y, evidentemente, el estudio del tema me he planteado dos hipótesis, que son:

- Que aspectos o variables del ámbito familiar influyen en el rendimiento académico.
- Como afecta la influencia de la familia en la desigualdad social del aula.

Los aspectos o variables del ámbito familiar que influyen en el rendimiento académico son la relación de la escuela y la familia, la implicación de la familia en el ámbito escolar, en nivel educativo-cultural de las familias, los recursos económicos de las familias y la pertenencia a familias inmigrantes. Estos aspectos llevan a que ciertos grupos poblacionales tengan una mayor predisposición a abandonar el sistema educativo de forma prematura. Todo lo citado anteriormente sumado a la situación sanitaria que estamos viviendo a causa de la covid-19, conlleva a aumentar la desigualdad social en el aula. Si antes ya era muy evidente la desigualdad social en según qué lugares, ahora la brecha es mucho mayor.

A partir de estas dos suposiciones he elaborado un objeto de estudio que está orientado a docentes de diferentes etapas. A través de preguntas de respuesta única, preguntas de opción múltiple y preguntas en las que se debe argumentar, pretendo conseguir su percepción sobre el tema que se trata, obteniendo así porcentajes y respuestas razonadas. Estos datos son analizados y comparados con los aportados por otros autores que he recogido en el marco teórico.

5. METODOLOGÍA

Respecto a la metodología que hemos utilizando en este trabajo, nos hemos basado en dos técnicas: la revisión y análisis bibliográfico y el cuestionario, de carácter tanto cuantitativo como cualitativo.

A partir de de la revisión y análisis de bibliográfico se ha elaborado el marco teórico de este trabajo para conocer el estado de la cuestión y concretar los objetivos de estudio. La bibliografía consultada es sobretodo artículos de revistas electrónicas, accediendo a ellas desde el buscador de Google Académico, además de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, utilizando el buscador Alcorze.

Una vez realizada la revisión y análisis bibliográfico, con la ayuda de mi tutora María José Sierra Berdejo, hemos decidido realizar un cuestionario a través de la aplicación Google Forms. Dicho cuestionario es de carácter tanto cuantitativo como cualitativo. El cuestionario va dirigido a los docentes de las diferentes etapas (Educación Infantil, Educación Primaria, ESO, Bachillerato y Formación Profesional) y pretende recoger su percepción. Los encuestados pertenecen tanto a la educación pública como a la educación concertada y privada. Es cuantitativo porque algunas de las preguntas ofrecen datos en forma de porcentaje y cualitativo porque en otras se pide que argumenten sus respuestas con sus propias palabras aportado así sus apreciaciones fundadas en la experiencia que tienen como docentes.

En cuanto a las preguntas y respuestas del cuestionario encontramos que unas son de carácter abierto mientras que otras son de carácter cerrado. Las preguntas son de respuesta única, de opción múltiple o preguntas abiertas.

Los temas que se tratan en dicho cuestionario son: la influencia de las familias en cuanto al rendimiento académico de los niños, la influencia del nivel educativo-cultural de las familias en cuanto a rendimiento académico de los niños, la influencia de los recursos económicos de las familias en cuanto al rendimiento académico de los niños, la influencia de las familias inmigrantes para tener una mayor predisposición a sufrir desigualdad social, los colectivos que tiene mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo, la influencia de la covid-19 en cuanto a la desigualdad social y la desigualdad social en aula.

6. ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN

6.1 INFLUENCIA DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS

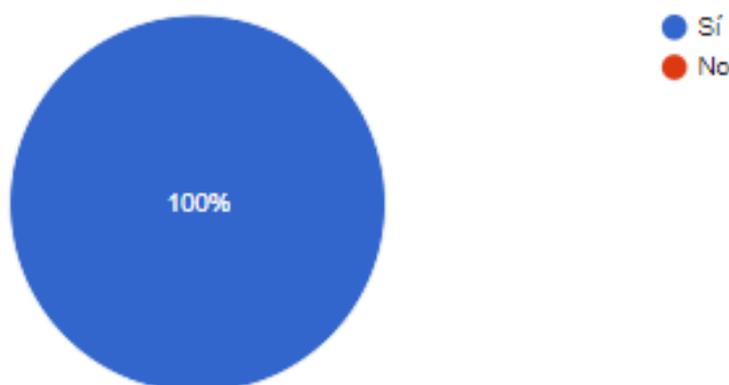


Fig. 1 ¿Crees que las familias influyen en cuanto al rendimiento académico de los niños?

El 100% de los encuestados cree que las familias sí que influyen en cuanto al rendimiento académico de los niños. Los participantes argumentan que la familia es uno de los ambientes fundamentales en la vida del niño y que por ello necesitan del apoyo de sus padres en el ámbito académico, la educación de los niños no solo radica en la escuela, sino que es muy importante el trabajo en casa, también dicen que son modelo y que por ello deben tener unas buenas costumbres para que los niños puedan fijarse de manera positiva en ellos. Para muchos de ellos, familia y escuela son los dos pilares fundamentales de la educación y que deben complementarse entre ellos. Además, afirman que la motivación por parte de la familia es fundamental para conseguir unos buenos resultados.

De forma literal, en las respuestas encontramos, “en principio deberían ser mejores pues el hijo ve que sus padres están a su lado en los estudios, aunque hay niños aplicados que no necesitan que nadie estén encima de ellos para estudiar”, “porque por un lado son modelo, marcan las costumbres en cuanto a los deberes y estudió, les enseñan a priorizar lo que es importante o no, les facilitan el vivir muchas experiencias...”, “el contexto familiar influye en cualquier aspecto del desarrollo del niño. En este caso, la responsabilidad, las tareas, las rutinas, la motivación, la relación afectiva, la estimulación y lo que ven en casa puede ayudar

o dificultad este aspecto”, “el ambiente familiar es uno de los pilares más importantes en la vida de un niño y como tal deben apoyar su trascurso académico, de lo contrario obtendremos niños desmotivados en sus estudios”.

6.2 GRADO EN QUE LAS FAMILIAS INFLUYEN EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

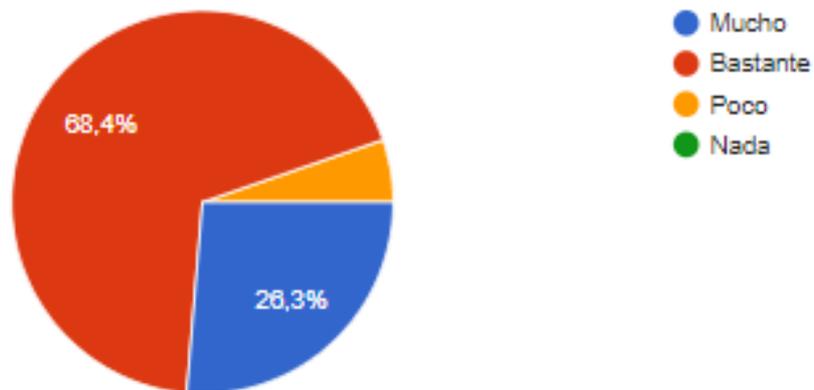


Fig. 2 ¿Cuánto crees que influyen las familias en el rendimiento académico escolar?

El 26,3% de los encuestados afirma que las familias influyen mucho en el rendimiento académico escolar. El 68,4% considera que las familias influyen bastante. El 5,3% opina que influyen poco. Ninguno de ellos considera que la familia no influye nada en el rendimiento académico de los niños.

6.3 INFLUENCIA DEL NIVEL EDUCATIVO-CULTURAL DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS

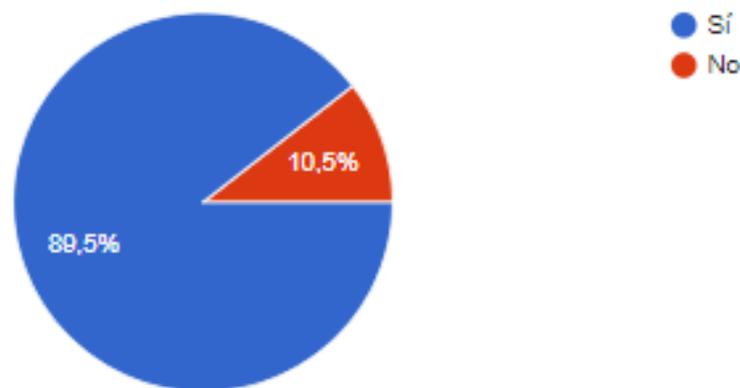


Fig. 3 ¿Consideras que el nivel educativo-cultural de las familias influye en el rendimiento académico de los niños?

El 89,5% de los encuestados opina que el nivel educativo-cultural de las familias sí que influye en el rendimiento académico de los niños. Mientras que el 10,5% considera que no influye. Los participantes argumentan que los padres suelen ser un modelo para los hijos y que se fijan en todo aquello que hacen, que un nivel cultural más alto por parte de los padres puede ayudar a adquirir mayor número de conocimientos, otros los achacan a las diferencias culturales porque dicen que unas culturas le dan más importancia a los temas académicos que otras y que las necesidades y preocupaciones de las mismas son muy diferentes, también comentan que los padres con un nivel educativo superior valoran más la implicación y el futuro de sus hijos, incluso llegando a afirmar que se quieren ver reflejados en ellos. Por el contrario, otros dicen que los padres que no han tenido el privilegio de poder tener una educación superior es posible que se esfuercen más porque sus hijos la tengan.

De forma literal, en las respuestas encontramos, “sí, los niños suelen ser un calco de sus padres, si ven a sus padres leer y tratar temas interesantes, ellos también querrán interesarse”, “en muchos casos puede influir porque pueden enriquecer y despertar inquietudes que los niños desconocían pero por otro lado la familia no ha podido tener ese privilegio y querérselo dar al niño”, “muchas veces el nivel educativo y cultural de los niños es un reflejo del nivel familiar. La escuela es imprescindible para el aprendizaje, pero éste debe continuar en sus

casas, por lo que cuanto mayor sea el nivel de ayuda que puedan aportar los padres conforme a la educación de sus hijos mayor facilidad tendrá este niño de llegar a un buen punto cultural y educativo, permitiéndole además mayor integración”, “creo que es así porque estos padres con un nivel educativo superior valoran más la implicación y el posible futuro de sus hijos en el sistema educativo, queriéndose ver reflejados en ellos”.

6.4 INFLUENCIA DE LOS RECURSOS ECONÓMICOS DE LAS FAMILIAS EN CUANTO AL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS NIÑOS

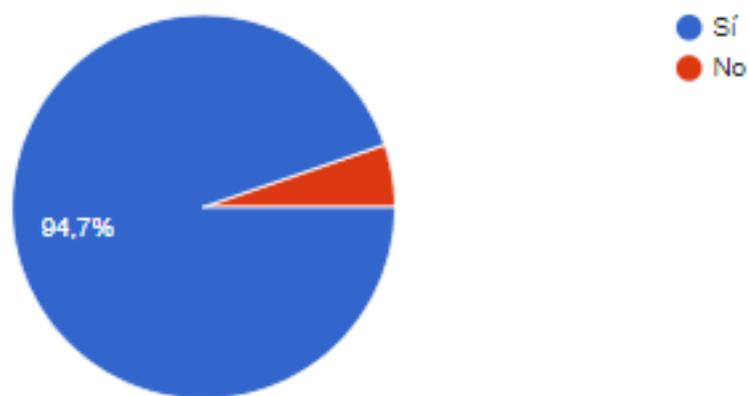


Fig. 4 ¿Consideras que los recursos económicos de las familias influyen en el rendimiento académico de los niños?

El 94,7% de los encuestados cree que los recursos económicos de las familias sí que influyen en el rendimiento académico de los niños. Por el contrario, el 5,3% dice que los recursos económicos no influyen en el rendimiento escolar de los niños. Los participantes argumentan que hoy es prácticamente imprescindible tener dispositivos y acceso a internet y esto sin recursos económicos no es posible, las situaciones complicadas en casa pueden afectar de manera negativa en el rendimiento del alumno, comentan que con un nivel económico elevado puedes acceder a mejores centros, profesores, material, etc., además dicen que las familias con pocos recursos no suelen preocuparse por el rendimiento académico de sus hijos porque es más importante la propia subsistencia, otros apuntan que puede estar relacionado pero que si la familia tiene otro tipo de recursos (tiempo, buenas ideas, etc.), el rendimiento será positivo.

De forma literal, en las respuestas encontramos, “hoy en día ya no basta con papel y bolígrafo, Internet y un portátil es fundamental para buscar información para sus trabajos”, “si hay una situación difícil en casa el niño puede tener otras prioridades o preocupaciones que inevitablemente le alejan del rendimiento académico”, “un nivel económico elevado puede ayudarte a acceder a mejores centros, profesores, material, etc.”, “generalmente las familias son las encargadas de proveer a sus hijos de la mayoría de recursos útiles para la escuela: lápices, gomas, estuche, mochilas, pinturas de colores, libros... Además de éstos, la posibilidad que tengan los padres de tener recursos en casa para favorecer el aprendizaje como tablets, ordenadores, libros de lectura, enciclopedias, etc. Así como la posibilidad de viajar siempre va a garantizar un aprendizaje más eficaz, ya que experimentan y aprenden viviendo el momento”, “en las familias con pocos recursos económicos el desempeño académico de sus hijos no suele ser un problema de primer orden, ya que su propia subsistencia ocupa la mayor parte de su tiempo”, “creo que el entorno del niño es muy importante para su buen rendimiento y el tener problemas económicos hará que su entorno sea más complicado y tenga más difícil acceso a una buena educación y más dificultad para conseguir los recursos necesarios”.

6.5 INFLUENCIA DE LAS FAMILIAS INMIGRANTES HACIA LA MAYOR PREDISPOSICIÓN A SUFRIR DESIGUALDAD SOCIAL

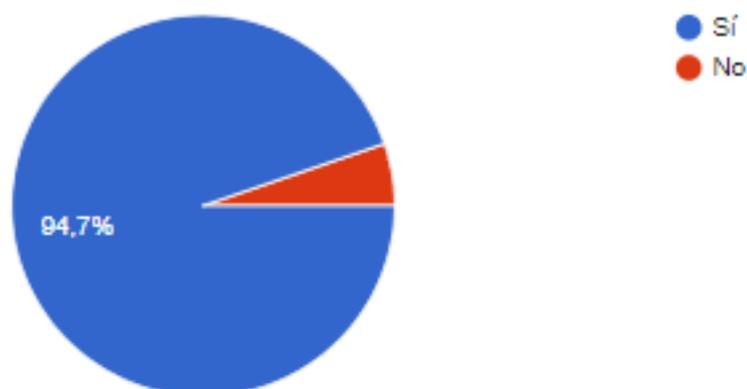


Fig. 5 ¿Crees que las familias inmigrantes tienen mayor predisposición a sufrir desigualdad social?

El 94,7% de los encuestados afirma que las familias inmigrantes tienen mayor predisposición a sufrir desigualdad social. En cambio, el 5,3% de los encuestados piensa que esto no es así. Los participantes argumentan que se debe a su situación socioeconómico es inferior, a que sus recursos son más limitados, a su cultura e ideología porque le dan menor importancia a la educación y por el nivel educativo de los progenitores.

De forma literal, en las respuestas encontramos, “por lo hablado anteriormente, por la cultura, igual algunos inmigrantes no le dan tanta importancia a la educación de sus hijos y además de que suelen tener menos recursos dependiendo de donde provenga”, “debido a que en el caso de España, suelen provenir de países donde no se le da tanto valor a la educación ni poseen tantos recursos para ella puesto que priman otros, por lo que suelen tener peores oportunidades en el mercado laboral, con sueldos precarios y por tanto se ven mermadas aspiraciones a optar por una vida más acomodada donde acceder a determinados recursos o bienes”, “la mayoría de los inmigrantes son por causa económica y el punto de partida no es ventajoso por lo que puede favorecer la desigualdad”, “porque sus familias priorizan trabajar y no animan quizás tanto a que sus hijos estudien”, “debido, principalmente, a su cultura e ideologías”, “por su situación socioeconómica”, “debido a que sus recursos pueden ser más limitados”.

6.6 COLECTIVOS CON MAYOR RIESGO DE ABANDONAR EL SISTEMA EDUCATIVO DE FORMA PREMATURA

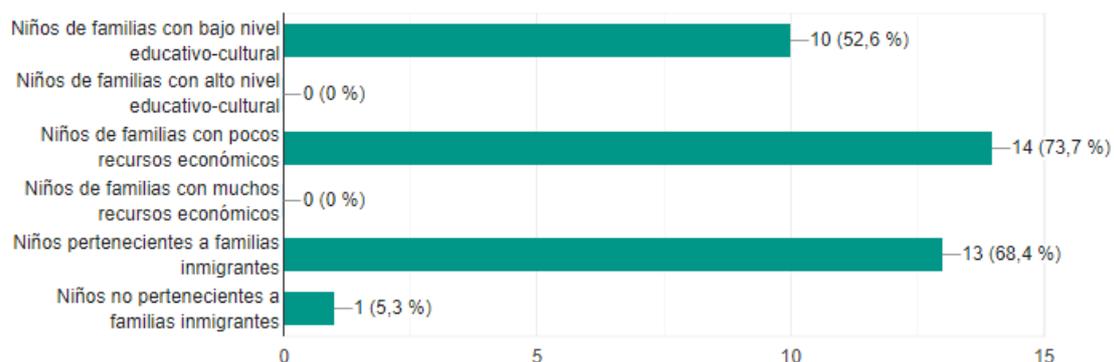


Fig. 6 ¿Cuál de estos colectivos tiene mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo? (Se pueden marcar varias)

El 52,6% de los encuestados cree que los niños que pertenecen a familias con bajo nivel educativo-cultural tienen mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo. Ninguno de ellos piensa que los niños que pertenecen a familias con alto nivel educativo-cultural tienen riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo. El 73,7% de los encuestados considera que los niños pertenecientes a familias con pocos recursos económicos tienen mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo. Ninguno de ellos piensa que los niños que pertenecen a familias con muchos recursos económicos tienen riesgo de abandonar de forma prematura el sistema escolar. El 68,4% de los encuestados piensa que los niños pertenecientes a familias inmigrantes tienen mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo. Tan solo el 5,3% de los encuestados afirma que los niños que no pertenecen a familias inmigrantes tienen mayor riesgo de abandonar de forma prematura el sistema educativo. En esta preguntara era posible marcar varias alternativas.

6.7 INFLUENCIA DE LA COVID-19 EN CUANTO A LA DESIGUALDAD SOCIAL

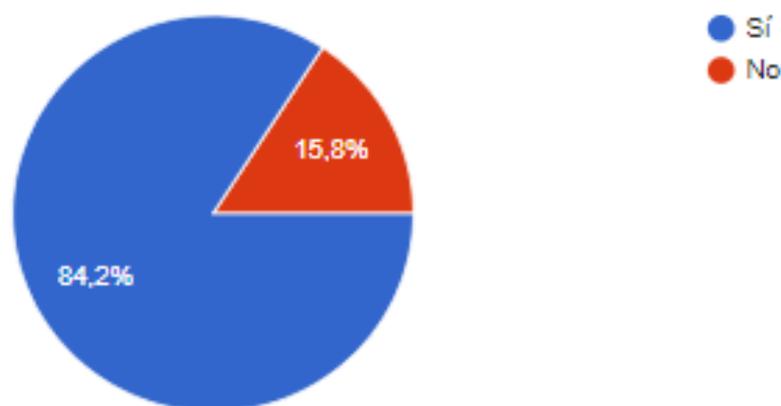


Fig. 7 ¿Ha afectado la COVID-19 a aumentar la desigualdad social?

El 84,2% de los encuestados baraja la idea de que la covid-19 ha hecho que la desigualdad social aumente. Mientras que el que el 15,8% de los encuestados afirma que la covid-19 no ha afectado a aumentar la desigualdad social. Los participantes argumentan que la crisis sanitaria ha desembocado a una crisis económica, dando lugar a un mayor empobrecimiento de la población sobre todo a aquellos colectivos más desfavorecidos, además la gran mayoría señalan que para la formación online a la que el sistema educativo se ha tenido que adaptar

requiere de recursos tecnológicos y acceso a internet, y aquellas familias que no disponen de estos recursos se han visto más afectadas, lo que ha contribuido a una mayor desigualdad social. Otros motivos que apuntan es la pérdida de trabajo o ERTE que han sufrido los progenitores y que esto ha llevado a un empobrecimiento de la población, acusado en las familias que ya no disponían de muchos recursos. En el punto contrario encontramos a otros participantes que dicen que las mascarillas y lavados de manos no entienden de desigualdad.

De forma literal, en las respuestas encontramos, “sobretudo porque la tecnología es lo que ha hecho que muchos sigan las clases y los que no tienen suficientes recursos no disponen de ordenadores, internet, etc., por lo que no han podido seguir el ritmo de la clase”, “muchos de las familias con un nivel económico limite se han visto arruinadas por la situación. En muchas ocasiones es un único progenitor el encargado de sustentar de manera económica a la familia, si es despedido de su trabajo el nivel familiar pasa a ser precario, eliminando posibilidades como adquirir materiales académicos para sus hijos”, “si, en cuanto a la teleformación de los niños y el teletrabajo de los padres. Las familias con pocos recursos tienen más difícil acceder a dispositivos y redes de conexión, así como para compatibilizar su trabajo y la presencia de los niños en casa durante el confinamiento. La crisis económica provocada por la pandemia ha hecho que muchos integrantes de familias con un bajo nivel adquisitivo se hayan visto en situación de ERTE o pérdida de empleo, por lo que la desigualdad social se ha acrecentado aún más”.

6.8 DESIGUALDAD SOCIAL EN EL AULA

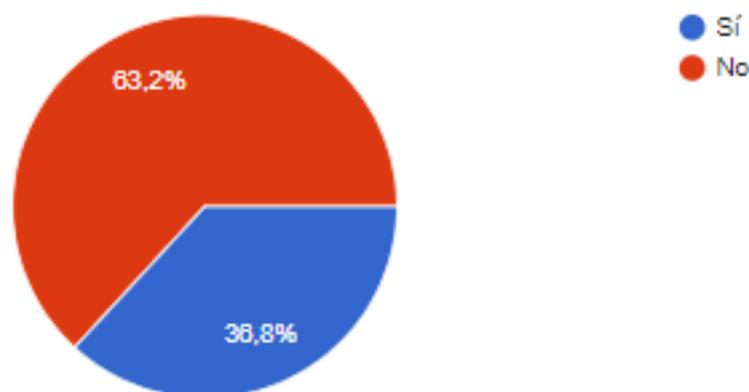


Fig. 8 ¿Has apreciado en tu aula desigualdad social?

El 36,8% de los encuestados dice haber apreciado desigualdad social en su aula. Por el contrario, el 63,2% de los encuestados considera que es las aulas en la que ha impartido clase no ha apreciado desigualdad social. Aquellos participantes que si han detectado desigualdad en su aula afirman que se debe al idioma, aspectos raciales, religión o falta de recursos económicos, lo que conlleva una falta de recursos materiales.

Si relacionamos los resultados obtenidos en este cuestionario y las investigaciones realizadas por autores y analizadas en este mismo trabajo, se puede decir que la escuela por sí misma no puede satisfacer todas las necesidades que se requieren para formar a los alumnos, la acción de las familias tiene un papel fundamental en la educación de los niños (Tedesco, 1995, citado por Bolívar, 2006). Las variables personales más importantes son la motivación y el autoconcepto, algo que sin el trabajo desde el ámbito familiar es difícil de lograr (Lozano, 2003).

La unión de factores escolares y aspectos emocionales del niño como son los factores personales, sociales y familiares, son responsables de los logros académicos. Los resultados que se obtienen son la consecuencia de las propias capacidades de los alumnos y de la interacción de los recursos que se proporcionan desde la escuela y desde los hogares (Ruíz, 2001, citado por Robledo y García, 2009), por lo que estos dos agentes deben actuar unidos y así se obtendrá unos mejores resultados académicos.

El clima y funcionamiento sociofamiliar es un factor fundamental en el desarrollo de los niños, en las familias conflictivas o desestructuradas, los niños reciben poca estimulación o la calidad de esta es baja (Dyson, 1996; Sheppard, 2005, citado por Robledo y García, 2009). El nivel social, económico y estudios de los progenitores son considerados variables principales para explicar las diferencias de implicación (Baker y Stevenson, 1987, Hoover-Dempsey y Sandler, 1997, Sacker et al, 2002, Rockwell, 2012, citado por Alonso, 2014).

Además, el apoyo familiar es fundamental en el proceso educativo, esto está relacionado con el grado de involucración de los padres en las actividades (Bazán et al., 2007). Algunas variables que afectan en la implicación familiar son: el número de miembros de la familia y el lugar que ocupan los hijos en ella, el origen o clase social a la que pertenecen y el clima educativo familiar, es decir, la actitud que tienen los padres hacia el ámbito académico (Suárez et al., 2012).

La implicación de la familia en el proceso de aprendizaje es decisiva para el desarrollo afectivo, cognitivo y comportamental de los niños, y por lo tanto, para el éxito académico. (Suárez et al., 2012). También son muy importantes las expectativas de los padres acerca de las capacidades y logros de sus hijos (Núñez y González-Pienda, 1994; Rodríguez et al., 2014; Ros y Zuagagoitia, 2015, citado por Álvarez et al., 2015), esto puede afectar de manera positiva y negativa en el rendimiento académico.

Los factores biológicos son importantes en el desarrollo de un niño pero las variables ambientales son cruciales (Ardila, 1995; Fletcher-Janzen, Strickland & Reynolds, 2000; Rosselli & Ardila, 2003, citado por Matute et al., 2009), por ello el nivel educativo-cultural de las familias tiene bastante que ver con el rendimiento académico de los alumnos. Aquellas familias que tienen un nivel educativo-cultural inferior suelen darle menor valor al éxito académico. Por el contrario, aquellas familias que tienen un nivel educativo-cultural superior suelen crear ambientes más estimulantes para sus hijos (Hoff, 2003, citado por Matute et al., 2009), su vocabulario es más abundante, leen más, etc. (Hoff & Tian, 2005; Hoff, Laursen & Tardif, 2002, citado por Matute et al., 2009), favoreciendo así el éxito académico.

En cuanto a la falta de recursos económicos, esto puede limitar el proceso formativo y el rendimiento de los alumnos en el aula, ya que si en casa tienen situaciones complicadas puede generar preocupación en ellos y que les afecte en el ámbito escolar, además es probable que no puedan obtener aquellos recursos materiales necesarios (Martínez-Otero, 2009).

Las familias con pocos recursos económicos es probable que tengan unas peores condiciones de vida, como que vivan muchas personas en el mismo hogar, esto puede afectar a la concentración y retención (Jadue, 1997; Segretin et al., 2009, citado por Chaparro et al., 2016). En el caso de que no su puedan cubrir las necesidades primarias, las familias pondrán una mayor preocupación en la propia subsistencia de la familia que en ámbito escolar, dándole así una mayor importancia al trabajo remunerado y a que sus hijos se incorporen cuanto antes al mundo laboral (Torres, 2011).

Las expectativas y la actitud que toman las familias condiciona la vida de los niños (Zéroulou, 1988; Flitner, 1992, citado por Garreta 1994), en este caso hablamos sobre el éxito académico. La llegada de inmigrantes a España se ha producido con mucha celeridad y

heterogeneidad, esto ha producido que una de las políticas sociales que se ha visto más afectada es la política educativa. Dicha política educativa es imprescindible en la sociedad para reducir las desigualdades entre la población, es uno de los pilares básicos para conseguir la integración de la población inmigrante en la sociedad (Rahona y Morales, 2013). También se piensa que a las familias inmigrantes no les preocupa demasiado la trayectoria educativa que tengan sus hijos en el sistema escolar, bien sea por variables sociales y culturales o por la falta de recursos económicos (Santos et al., 2011).

Los factores que influyen en el abandono escolar prematuro son muchos y muy diversos, se distribuyen en dos categorías complementarias, la individual y la institucional (Hernández y Alcaraz, 2018). En este caso, hablamos de las variables familiares, el nivel educativo de las familias y la implicación de las mismas influyen directamente en el progreso y en el rendimiento académico de los alumnos. Las características sociales, económicas, culturales y los estudios de las familias intervienen de forma clara en los resultados que obtienen los niños (Rojas, Alemany y Ortiz, 2011).

A causa de la covid-19, los centros educativos, estudiantes y familias han tenido que realizar grandes esfuerzos para poder llevar a cabo la educación no presencial (Andrés, 2020). Encontramos dificultades como el nivel socioeconómico de las familias, condiciones demográficas, dificultades en el acceso a internet y a la cobertura, la falta de recursos tecnológicos, el apoyo de las familias en el proceso educativo, todo esto puede provocar desigualdad entre los alumnos, ya que sin la accesibilidad a los recursos, la transición de la presencialidad a la virtualidad de la educación y acompañamiento es difícil lograr un buen seguimiento de las clases (Andrés, 2020). Las familias que más sufren esto son aquellas que tienen menos recursos, por lo tanto, la desigualdad aumenta.

7. CONCLUSIONES

A través de la revisión bibliográfica y de la propia investigación se ha podido realizar una síntesis de cuál es la influencia de la familia en el rendimiento académico y la desigualdad social, centrándonos en la relación que tienen la escuela y la familia, en la implicación de la familia en el sistema escolar, en el nivel educativo-cultural que tienen las familias, en los recursos económicos de los que disponen las familias, en las familias inmigrantes en el ámbito escolar, en el abandono escolar prematuro y en cómo ha afectado la covid-19 a la desigualdad social de las aulas.

Como se ha analizado en este trabajo, las variables familiares afectan de forma notoria en el rendimiento académico de los alumnos. Todas ellas están muy relacionadas entre sí, por ello, es imprescindible que todas se tengan en cuenta. De nada sirve que una familia tenga un buen nivel económico pero no se implique en la educación de los niños. Es decir, un buen nivel económico en las familias, como factor aislado, no es sinónimo de obtener buenos resultados académicos. Así mismo, que todas las variables estudiadas jueguen en contra del alumno no es equivalente a que los resultados académicos sean desfavorables y viceversa.

La relación que tienen la escuela y la familia, la implicación de la familia en el sistema escolar, el nivel educativo-cultural que tienen las familias, los recursos económicos de los que disponen las familias y las familias inmigrantes en el ámbito escolar son factores precipitantes del abandono escolar prematuro. Todos estos factores añadidos a las consecuencias que ha tenido la covid-19 en nuestra sociedad, han acentuado la desigualdad social que ya venía sufriendo nuestro país y esto se ha visto reflejado en las aulas.

La escuela por sí sola no es capaz de satisfacer todas las necesidades que requieren los alumnos para su formación integral, las familias tienen un papel fundamental en este aspecto. Por ello, escuela y familia deben caminar unidas para lograr los mejores resultados. Los resultados académicos se verán afectados si uno de estos dos agentes falla. Si nos fijamos en los resultados de los alumnos es imprescindible tener en cuenta la capacidad del alumno y la interacción con los recursos que se proporcionan en la escuela y en los hogares, la buena combinación de los mismos favorecerá a la obtención de unos mejores resultados.

El clima y funcionamiento de las familias es un factor fundamental en el desarrollo de los niños. Así mismo, el nivel social, económico y la formación académica de las familias son variables principales cuando nos referimos a la implicación en el sistema educativo. El apoyo familiar que reciben los alumnos por parte de sus familias también es de gran importancia. La implicación de las familias en el proceso de aprendizaje es decisiva para el desarrollo de los niños en todos sus aspectos, y por lo tanto, también afecta en el éxito o fracaso académico. Además, las expectativas que tiene la familia condicionan la vida de los niños. Los factores biológicos son importantes en el desarrollo de los niños pero las variables ambientales son decisivas, por ello el estudio de las mismas este trabajo.

Los escasos recursos económicos pueden limitar el proceso formativo y el rendimiento de los alumnos dentro del aula, ya que vivir situaciones complicadas en casa les puede generar cierta preocupación. Es más, algunas familias no pueden adquirir los recursos materiales necesarios para que los niños puedan tener una buena formación. En el caso de que no puedan cubrir las necesidades primarias, las familias pondrán una mayor preocupación en la propia subsistencia de la familia que en ámbito escolar. Dándole así una mayor importancia al trabajo remunerado y a que sus hijos si incorporen cuanto antes al mundo laboral.

La llegada de inmigrantes a España se ha producido con mucha celeridad y heterogeneidad en los últimos años. Esto ha hecho que se vea afectada la política educativa y que el sistema no haya podido ofrecerles los recursos necesarios a estas familias para su integración en la sociedad. Por otra parte, las familias inmigrantes no se suelen preocupar demasiado por los resultados que obtengan sus hijos en la escuela, bien sea por variables sociales y culturales o por la falta de recursos económicos.

Los factores que influyen en el abandono escolar prematuro son muchos y muy variados. En este caso, hablamos de las variables familiares, el nivel educativo-cultural de las familias, los recursos económicos de los que disponen y la implicación de las familias en la escuela influye directamente en el progreso y rendimiento académico de los alumnos.

La covid-19 aparte de ser una enfermedad que está sacudiendo a todo el mundo dejando millones de muertos, está teniendo un impacto económico y emocional en los hogares de nuestra sociedad, sobre todo en los más vulnerables. Cuando se declaró el Estado de Alarma en nuestro país y tuvimos que quedarnos confinados en casa, los centros educativos, familias

y estudiantes tuvieron que adaptarse para continuar con la educación no presencial. Las familias que no disponían de recursos tecnológicos fueron las grandes afectadas para continuar con la formación online, en algunos casos por la inexistencia de los mismos y en otros porque no disponían de tantos como necesitaban. Además, muchos alumnos no recibieron el apoyo de sus familias para continuar la formación en esta situación tan excepcional. Sin la accesibilidad a los recursos necesarios y el amparo de las familias fue complicado lograr un buen seguimiento de las clases online. Por todo esto, la desigualdad social en las aulas aumentó, sobre todo en los hogares que ya venían padeciendo una situación de vulnerabilidad.

Por tanto, generalizando los resultados de esta investigación y de lo que argumentan gran cantidad de autores, no podemos hablar de una sola sino de muchas variables que indican en el bajo rendimiento. Además de que se deben tener otros factores en cuenta como el estado emocional del alumno, los factores biológicos, la relación con los docentes, la capacidad del alumno, etc.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Carmona, C. (2014). Familia, escuela y clase social: sobre los efectos perversos de la implicación familiar. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7 (2), 395- 409.
- Álvarez, A., Suárez, N., Tuero, E., Núñez, J. C., Valle, A., & Regueiro, B. (2015). Implicación familiar, autoconcepto del adolescente y rendimiento académico. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5 (3), 293-311.
- Alvaro Page, M., Bueno Monreal, M. J., Calleja Sopena, J. Á., Cerdán Victoria, J., Echeverría Cubillas, M. J., García López, C., . . . Trillo Marco, C. (1990). *Hacia un modelo causal del rendimiento académico*. Madrid: Centro de publicaciones-Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Andrés Vivanco, Á. (2020). Teleducación en tiempos de COVID-19: brechas de desigualdad. *CienciaAmérica*, 9 (2).
- Bazán Ramírez, A., Sánchez Hernández, B. A., & Castañeda Figueiras, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (33), 701-729.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 199-146.
- Cabrera, L. (2020). Efectos del coronavirus en el sistema de enseñanza: aumenta la desigualdad de oportunidades educativas en España. *Revista de Sociología de la Educación* 13 (2), 114-139.
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A. S., & Martín-Sánchez, M. (2020). Cierre de Escuelas y Desigualdad Socioeducativa en Tiempos del Covid-19. Una Investigación Exploratoria en Clave Internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9 (3), 199-221.

- Chaparro Caso López, A. A., González Barbera, C., & Caso Niebla, J. (2016). Familia y rendimiento académico: configuración de perfiles estudiantiles en secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18 (1), 53-68.
- Córdoba Caro, L. G., García Preciado, V., Luengo Pérez, L. M., Vizuete Carrizosa, M., & Feu Molina, S. (2020). Determinantes socioculturales: su relación con el rendimiento académico en alumnos de enseñanza secundaria obligatoria. *Revista de Investigación Educativa*, 29 (1), 83-96.
- De León Sánchez, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*.
- Edel Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1 (2).
- Escarbajal Frutos, A., Sánchez Hernández, M., & Guirao Vives, I. (2015). Factores determinantes del rendimiento académico de alumnos hijos de inmigrantes y autóctonos de origen extranjero en contextos de exclusión social. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 31-46.
- Garreta Bochaca, J. (1994). Expectativas educativas y sociales de las familias inmigrantes. *Papers: revista de sociología*, 43, 115-122.
- González-Pienda, J. A., Núñez, J. C., Álvarez, L., Rocés, C., González-Pumariega, S., González, P., . . . Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 16 (3), 471-477.
- Hernández Prados, M. Á., & Alcaraz Rodríguez, M. (2018). Factores incidentes en el abandono escolar prematuro. *Revista de Investigación en Educación*, 2 (16), 182-195.
- Llevot, N., & Bernad, O. (2015). La participación de las familias en la escuela: Factores clave. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8 (1), 57-70.

- Lozano Díaz, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la Educación Secundaria, Vol.1, No.1. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 1 (1), 43-66.
- Martín Criado, E., & Gómez Bueno, C. (2017). El mito de la dimisión parental. Implicación familiar, desigualdad social y éxito escolar. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35 (2), 305-325.
- Martínez-Otero Pérez, V. (2009). Diversos condicionantes del fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 67-85.
- Matute Villaseñor, E., Sanz Martín, A., Gumá Díaz, E., Rosselli, M., & Ardila, A. (2009). Influencia del nivel educativo de los padres, el tipo de escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41 (2), 257-276.
- Mella, O., & Ortíz, I. (1999). Rendimiento escolar. Influencias diferenciales de factores externos e internos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 29 (1), 69-92.
- Murillo, F. J., & Duk, C. (2020). El Covid-19 y las Brechas Educativas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14 (1), 11-13.
- Oliva Gómez, E., & Villa Guardiola, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10 (1), 11-20.
- Rahona López, M., & Morales Sequera, S. (2013). Diferencias en el rendimiento educativo de nativos e inmigrantes en España. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 6 (1), 72-90.
- Robledo Ramón, P., & García Sánchez, J. N. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula Abierta*, 37 (1), 117-128.

- Rojas Ruiz, G., Alemany Arrebola, I., & Ortiz Gómez, M. M. (2011). Influencia de los factores familiares en el abandono escolar temprano. Estudio de un contexto multicultural. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9 (3), 1377-1402.
- Rosales Piña, C. R., & Espinosa Salcido, M. R. (2008). La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes Miembros de Diferentes Tipos de Familias. *Producto de Proyecto de Investigación PAPCA*, 10 (1) (2), 64-71.
- Ruiz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12 (1), 81-133.
- Santos Rego, M. Á., Lorenzo Moledo, M., & Priegue Caamaño, D. (2011). Inmigración y educación. ¿Influye el nivel educativo de los padres en el rendimiento académico de los hijos? *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 24, 129-148.
- Serrano Manzano, B. F., & Rodríguez Figueroa, M. P. (2016). La familia y su incidencia en el rendimiento académico en adolescentes. *Didáctica y Educación* 7 (1), 235-256.
- Suárez, N., Fernández, E., Cerezo, R., Rodríguez, C., Rosario, P., & Núñez, J. C. (2012). Tareas para casa, implicación familiar y rendimiento académico. *Aula Abierta* 40 (1), 73-84.
- Suárez, N., Tuero-Herrero, E., Bernardo, A., Fernández, E., Cerezo, R., González-Pienda, J. A., . . . Núñez, J. C. (2011). El fracaso escolar en Educación Secundaria: Análisis del papel de la implicación familiar. *Revista de Formación del Profesorado e Investigación Educativa*, 49-64.
- Torres Velázquez, L. E. (2011). Rendimiento académico, familia y equidad de género. *Ciencia y sociedad*, 36 (1), 46-66.
- Valdivia Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15-22.